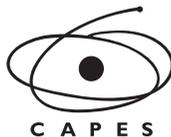


ORGANIZADORES
Ana Frega Novales
Fábio Kühn
Maria Celia Bravo
Maria Medianeira Padoin

HISTÓRIA, REGIÕES E FRONTEIRAS

Santa Maria/RS
FACOS – UFSM
2012



©Copyright FACOS - UFSM, 2012
Todos os direitos reservados e protegidos pela lei 9.610/98. É proibida a
reprodução total ou parcial sem autorização por escrito da editora.

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
Créditos da ficha
(Universidade Federal de Santa Maria)

H673 História, regiões e fronteiras / organizadores: Ana
Frega Novales ... [et al.]. – Santa Maria :
FACOS-UFSM, 2012.
544 p. ; 16 x 23 cm

Realização do Programa de Pós-Graduação em
História da UFSM, com a parceria do Programa de
Pós-Graduação em Humanidades da UNT, do
Doutorado em História da UNC e da UNLP

1. História 2. Política 3. Sociologia 4. Regiões
5. Fronteiras I. Novales, Ana Frega II. UFSM.
Programa de Pós-Graduação em História III. UNT.
Programa de Pós-Graduação em Humanidades
IV. UNC. Doutorado em História V. UNLP

CDU 94(100)

ISBN 978-85-98031-77-4

Ficha catalográfica elaborada por Maristela Eckhardt CRB-10/737
Biblioteca Central - UFSM

FACOS – UFSM

Cidade Universitária - Prédio 21
Camobi, Santa Maria - RS - Brasil
Fone/fax: +55 55 3220 8491
CEP 97 105-900

La Conciliación de Partidos de Nicolás Avellaneda y su Impacto en la Dinámica de Funcionamiento de los Grupos Políticos en Tucumán, Argentina, 1878/1880

Diana Verónica Ferullo

Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), Argentina, y Becaria Interna de Postgrado Tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), teniendo como lugar de trabajo el Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Participa del Programa de Capacitación de Iniciación en la Docencia en la Cátedra de Historia de la Historiografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Es Miembro integrante del Programa de investigación CIUNT 26/F401: Actores sociales y estrategias. Política y Economía en Tucumán, 1800-1960, financiado por el Consejo de Investigaciones de la UNT. Su línea de investigación aborda la Historia Política de fines del siglo XIX y la historia de la historiografía.

La Conciliación de Partidos de Nicolás Avellaneda y su Impacto en la Dinámica de Funcionamiento de los Grupos Políticos en Tucumán, Argentina, 1878/1880

Diana Verónica Ferullo

En la historia argentina, 1880 suele considerarse un año bisagra que dio comienzo al proceso de consolidación del estado nacional. El tucumano Julio A. Roca sucedía en la presidencia a su comprovinciano Nicolás Avellaneda. La carta de presentación más sólida de Roca, venía acompañada de su trayectoria militar, sus contactos familiares y políticos en el interior del país, y la dirección exitosa de la “Campaña del Desierto”. Ésta última, había incorporado al territorio nacional las tierras australes de la Patagonia y las de Chaco, pobladas por grupos indígenas locales.

Sin embargo, la asunción de Roca estuvo presidida por un cruento levantamiento armado, conocido como la revolución del 80, y encabezado por el gobernador de Buenos Aires y principal competidor en dicha candidatura presidencial, Carlos Tejedor. Del conflicto resultó nuevamente vencedor Roca, respaldado por las fuerzas militares nacionales. Dicha victoria implicó una importante conquista para su nuevo gobierno: la federalización de Buenos Aires y la constitución de una Capital Federal para la república, cuestión que no había podido resolverse favorablemente desde décadas atrás.

En los apoyos políticos a los presidentes tucumanos Avellaneda y Roca, cumplieron un papel fundamental las élites regionales de las provincias del interior del país, que se opusieron con frecuencia a la voluntad de la hegemonía porteña. No obstante, construir sólidas bases de poder, fue un trabajo arduo y de negociaciones permanentes, aún en su provincia de origen.

Este trabajo se centra en el estudio de los grupos políticos en Tucumán desde 1878 hasta 1880, es decir, desde finales de la presidencia de Avellaneda hasta la elección presidencial de Roca. Nuestro objetivo es delimitar a los grupos políticos provinciales, identificar a sus principales referentes, y analizar su dinámica de funcionamiento a raíz de una nueva política auspiciada por Avellaneda: la Conciliación de partidos. Evaluaremos el impacto a nivel local de dicha política, y su influencia en torno al debilitamiento de la figura de los gobernadores y a la atomización de las facciones que apoyaron en 1880 la candidatura presidencial de Roca en Tucumán.

Nuestra investigación se enmarca dentro de la historia política, haciendo hincapié en la figura de los actores y sus entramados políticos, las pautas de negociación y las formas de actuación en el campo político. En esta línea se apunta a comprender las instancias de consenso, oposición y delimitación de reglas de juego en el afán por la construcción de poder político. Se toman en consideración una diversidad de agentes que influenciaban la política de finales de 1870, a saber: los grupos políticos, clubes electorales, periódicos, y miembros del gobierno local y nacional.

En el ámbito provincial convivieron diversas facciones que, aunque en ocasiones llevaran el nombre de “partido”, podían ser caracterizadas como “...agrupaciones bastante laxas, que operaban como espacios de aglutinación y acción de dirigentes políticos y aspirantes a serlo.” (SÁBATO, 2008, p. 24). Dichas facciones enfatizaban la inestabilidad de las uniones políticas, los consiguientes fraccionamientos dentro de los diversos grupos y una retórica de deslegitimación y exclusión del adversario. Parte fundamental del devenir político se canalizaba a partir de instancias claves de articulación como los clubes electorales. Éstos funcionaban como ámbitos para aunar voluntades, estableciendo compromisos y acuerdos que permitieran llegar al momento de los comicios con candidatos victoriosos.

I. Entre la Conciliación y el Fraccionamiento: Los Grupos Políticos en Tucumán a Fines de la Década de 1870

Ante la victoria de Nicolás Avellaneda frente a Bartolomé Mitre en las elecciones presidenciales de 1874, los seguidores de este último produjeron una revolución en la que fueron derrotados. Luego de dicha derrota, el partido nacionalista¹ adoptó una estrategia de abstención electoral que menoscababa la legitimidad de las autoridades recientemente electas y, que al mismo tiempo, reivindicaba a la revolución como recurso de acción válido contra los gobiernos constituidos.

Para terminar con dicha lógica, en 1877 el presidente Nicolás Avellaneda impulsó a nivel nacional una nueva política: la Conciliación de partidos. Los

objetivos de la misma fueron la reconciliación política y la equidad a través de la reinserción del mitrismo a la dinámica electoral y, por ende, a la vida institucional. De esta forma la Conciliación implicaba una alianza entre el oficialismo y los rebeldes mitristas, que procuraba garantizar la gobernabilidad acabando con la práctica conspirativa de estos últimos, y desarrollando un experimento político a favor de la pacificación y estabilidad de los gobiernos.

La política conciliatoria reincorporó a los nacionalistas a un lugar de renovado protagonismo dentro de la Legislatura tucumana. El mecanismo de ingreso consistió en elecciones realizadas con listas mixtas. Es decir, se partían las listas de candidatos en dos, adjudicando la mitad para el partido avelladenista y la otra mitad para los mitristas. Sin embargo, el armado de estas listas resultó complejo porque había que consensuar los candidatos, y la falta de acuerdo propició nuevos focos de conflicto. Dicha situación abrió una coyuntura de inestabilidad política, ya que los núcleos políticos vigentes en el poder vieron amenazada su posición.

La política de conciliación iniciaba una marcha llena de sobresaltos, ya que los rencores mutuos, la voluntad de conservar situaciones adquiridas dentro de los círculos oficiales y las cuentas pendientes [...] habrían de constituir poderosas trabas para la viabilidad del acuerdo faccioso. (LETTIERI, 1999, p. 48).

En nuestra provincia, el desarrollo de la Conciliación generó los primeros desmembramientos en la elección de gobernador de 1877. En la misma, resultó triunfante el candidato de la Conciliación, Federico Helguera, frente a Eudoro Avellaneda quien era el hermano del presidente. Eudoro constituyó, junto con los Padilla, un nuevo grupo denominado Republicano. Muchos de los que se sumaron a los republicanos habían respaldado la candidatura presidencial de Avellaneda en 1874. De manera que una consecuencia de la Conciliación de partidos en la provincia, fue la escisión del núcleo gobernante de muchos de los que habían apoyado al ahora presidente. Los republicanos, al apartarse de la Conciliación, perdieron la gobernación provincial, y la división debilitó a la facción mayoritaria en el gobierno. De esta forma, la lógica del sistema instaurado tendería a la atomización y a la ingobernabilidad. Además,

[...] los nuevos gobernadores, que debían elegirse a fines de 1877, serían los encargados de negociar el alineamiento de las provincias frente a la próxima renovación presidencial de 1880, y los responsables de garantizar resultados electorales contestes con ello. (LETTIERI, 1999, p. 73).

Su posicionamiento en torno a las directivas nacionales resultaba, por ende, de fundamental importancia. Helguera procuró articular durante su

mandato la nueva política de Conciliación y gestionó acuerdos de convivencia con el Club Nacionalista, que se enmarcaba dentro del grupo de los mitristas, y el Club Unión en el cual se encontraba la línea que apoyaba mayoritariamente a su gobierno y al de Avellaneda.

Sin embargo, la lógica disolvente comenzó por dejar huella en el grupo más cercano al gobernador. En enero de 1878, al momento de definir las listas de candidatos para las elecciones de diputados nacionales, se produjo una fractura interna dentro de las filas del Club Unión en torno a dos aspirantes al cargo. Por un lado, los partidarios de Sixto Terán y, por otro, un grupo que respondía a Lídoro Quinteros, quién resultó vencedor. La falta de acuerdo en torno a las candidaturas evidenciaba las dificultades para obtener consensos aún dentro de una misma agrupación, en una etapa en la que no había reglas de funcionamiento claramente establecidas, y en la que la organización de clubes y comités sólo respondía a coyunturas electorales. De esa manera, resultaba muy difícil establecer hábitos y prácticas unánimemente aceptadas para consensuar la resolución de las candidaturas. La inestabilidad se mostraría constante y, desde el gobierno, Helguera no pudo ordenar, ni controlar a los grupos alineados en torno a su figura.

Por su parte, los nacionalistas tucumanos, si bien se incorporaron a la Conciliación dejando de lado la abstención electoral, mantuvieron un funcionamiento independiente, sin que se produjese una verdadera unificación con los avelladenistas, sus nuevos “socios” políticos. Además, de manera similar a lo que había ocurrido en el seno del propio sector gobernante, se produjeron escisiones en sus filas. Del Club Nacionalista se diferenció un núcleo compuesto por la juventud anticonciliadora denominado Club Monteagudo. Los Monteagudos retomaron el discurso combativo anterior a la Conciliación de partidos. Se manifestaron a favor de la abstención electoral, y de la revolución como herramienta legítima ante los gobiernos considerados despóticos. Asimismo, se opusieron al discurso que asimilaba en igualdad de propósitos a unionistas y nacionalistas. Afirmaban que el partido nacionalista no necesitaba de la Conciliación para tener bancas en la legislatura provincial, y que de nada servía la presencia de sus diputados si el gobernador Helguera mantenía un gobierno exclusivista con funcionarios pertenecientes al Club Unión.

Cuatro meses más tarde, el discurso del Club Monteagudo se radicalizó aún más, comenzando a reclamar la reunificación del partido nacionalista.

Necesitamos tomar una actitud franca y decidida, marcando cuál es la línea de separación con nuestros enemigos políticos, y para conseguirlo no hay otro remedio que evitar los pactos y las transacciones que no tienen otro objeto que evitar a su vez la lucha, olvidando que sin ella no hay, ni puede haber vida democrática.²

Se procuraba recuperar la integridad del grupo nacionalista frente

a sus adversarios, y resignificar los compromisos y las alianzas, que eran considerados espurios.

De esta manera, se expresaban dos formas de hacer política: la avelladista que valoraba positivamente los pactos y los arreglos, y la de los mitristas que concebía la política como competencia y lucha. Estos dos perfiles terminaron por configurar fragmentaciones difíciles de aproximar, que se evidenciaron en el eventual fracaso de la Conciliación de partidos. Una de sus principales consecuencias fue introducir a los opositores mitristas en la Legislatura provincial, presencia que configuró gobiernos débiles en los cuales las negociaciones se tomaron ríspidas. De manera contraria al objetivo inicial, la gobernabilidad estaba lejos de quedar asegurada.

Helguera concluyó de manera anticipada su mandato al renunciar en 1878 alegando razones de salud. Las especulaciones en torno a su sucesor se configuraban a partir de los siguientes alineamientos. Los mitristas se habían dividido entre una facción que apoyaba a Emilio Sal y otra que proponía a Próspero García. El Club Monteagudo propuso a Rufino Cossio. Se rumoreaba que Avellaneda sostenía a Lídoro Quinteros, y que Helguera apoyaba a Félix Frías.³ Por su parte, el Club Unión se fragmentó en torno a dos candidatos: Miguel M. Nougués y Domingo M. Muñecas. A pesar de que la totalidad de estas candidaturas no se efectivizó al momento de elegir al gobernador, el hecho de que se mencionen siete posibles opciones, nos da una pista acerca de la atomización de los grupos, la falta de conducción del gobierno, y los esfuerzos adicionales que implicaba conseguir consensos.

Martínez Muñecas asumió la gobernación en 1878 a raíz de un acuerdo parecido al que había posicionado en el mismo cargo a Helguera. Es decir, un renovado y precario arreglo entre el Club Unión y los mitristas que debía hacerse efectivo con la renovación de la Legislatura, y al cual no adhirió el Club Monteagudo. El gobernador nombró como Ministro de Gobierno al unionista Silvano Bore, y esta decisión se transformó en un argumento de los nacionalistas para quitarle su apoyo. Al influjo de estos primeros desencuentros se reorganizaron los nacionalistas en Tucumán eligiendo una comisión directiva y otra permanente, que reintegraban a una parte importante de los miembros del Club Monteagudo.

Al respecto Muñecas afirmaba:

Las cuestiones políticas locales se alarman día a día, porque los partidos llevan la intransigencia hasta el último grado. El partido nacionalista quiso tomar por entero la representación de la Legislatura y te digo por entero porque querían doble número que el de los unionistas. Se les observó, se disintió, se agotaron todos los medios conciliatorios y nada se consiguió. Se metieron en su cáscara y rompieron la conciliación. Hoy se han organizado con los Monteagudos y se preparan a la lucha.⁴

A partir del testimonio del propio gobernador, se explicitaba la debilidad con la que iniciaba su mandato. En el marco de una estrategia de reunificación y confrontación por parte de los mitristas, la conciliación volvía a desencajarse. Una fracción del oficialismo conciliador pasaba a integrar las filas de la oposición.

Distanciado con los mitristas, Muñecas resolvió pactar listas mixtas para las elecciones provinciales de enero de 1879 con el Club del Pueblo, una agrupación que se había desprendido del Club Unión y a la que se sumaron otros miembros que se habían opuesto a la conciliación de partidos. “He aquí el puchero político que ha hecho el llamado “Club del Pueblo”. [...] entran mitristas renegados, avellaneditas, unionistas desertores, republicanos, federales, indiferentes, en fin de todos los bandos [...]”.⁵ Se decía que su bandera se constituía por el odio a los Posse, y la situación se tensaba al ser precisamente José Posse uno de los principales asesores del gobernador Muñecas.

El conflicto se desató en la campaña donde el gobierno, en detrimento de su reciente alianza con el Club del Pueblo,

[...] procuró sacar exclusivamente diputados de los suyos, consiguiéndolo en algunos departamentos; pero viniendo la mayor parte de las actas llenas de nulidades o protestas [...] Como es natural, los engañados no queriendo ser burlados se han unido a los nacionalistas, y como de ese modo forman una gran mayoría en la legislatura, han desaprobado las actas de elección de los departamentos en que ha prevalecido la lista del gobierno.⁶

De esta forma el gobernador fue restando apoyos, en el marco de una gobernabilidad tambaleante. La Legislatura comenzó a obstruir las tareas del Ejecutivo al no aprobar el presupuesto provincial. El plan era obligar a Muñecas a que aceptara la nulidad de los comicios, presionarlo hasta conseguir su renuncia, o que el gobierno nacional realizara una intervención federal. De esta manera, el conflicto entre las facciones se había trasladado al seno de las instituciones. (NAVAJAS, 2008, p. 177).

Asimismo, la situación se complejizó porque la política nacional estaba entrando en el clima de la elección presidencial. En las provincias debían elegirse los futuros electores, lo cual agrandaba el desafío para la ratificación de los acuerdos y la vigencia del consenso. El siguiente editorial periodístico se ocupaba de destacar a quiénes debía concebirse como los verdaderos enemigos, y anticipaba la intención de mostrar una aparente homogeneidad ante la inminencia de la contienda presidencial.

Los hijos de Tucumán somos muy pocos para formar 3 partidos, [...] no hay *intereses públicos* que puedan dar existencia a 3 agrupaciones distintas. Con dos hay bastante; y no son, en realidad, sino 2 los partidos existentes:

lo forman a uno los que se denominan *nacionalistas* o *mitristas*, y al otro lo constituyen los miembros del viejo partido *autonomista* o *avellaneda*, subdividido hoy con motivos puramente electorales, en *republicanos*, *unionistas*, *club del pueblo*, [...] etc. Es oportuno pensar [...] en aproximar estos fragmentos distanciados los unos de los otros [...] con la reconstrucción del partido. Toda la República se ha puesto en movimiento y comienza a evolucionar en busca de una dirección conveniente para la cuestión nacional mientras nosotros estamos en el vacío, desunidos y débiles... ¿Cuánto alcanzaremos a pesar en la balanza, si en vez de ser tomados en cuenta como un gran partido lo somos de a pedacitos, rotulados de distinto modo?⁷

De esta manera, se reducían las divergencias políticas locales a una polarización en torno a dos grupos, *nacionalistas* y *avellanistas*. Era menester relegar la fragmentación para poder producir un consenso en torno a un candidato, y así influir en la dinámica electoral nacional. Sin embargo, la situación era compleja, y encontraba al gobernador impotente para ligar la política local. José Posse escribía a Sarmiento: “Muñecas ha estado para renunciar cien veces, [...] pero lo hemos contenido [...] porque su renuncia hubiera traído serias complicaciones [...] cambiando radicalmente el personal del Gobierno [...]”. (Epistolario entre Sarmiento y Posse, 1947, p. 466).

Las divisiones locales fruto de la política de Conciliación preocupaban al futuro presidente de la Nación Julio A. Roca, porque ponían en peligro el contar con el apoyo seguro de Tucumán a su candidatura. Desde su cartera como Ministro de Guerra, Roca envió a Tucumán a su amigo Absalón Rojas a fin de frenar la proclamación de la candidatura de su oponente Carlos Tejedor, y restituir un acuerdo entre Muñecas y los *mitristas* de la Legislatura, quienes pretendían hacer intervenir la provincia. A su vez, resultaba urgente limar asperezas entre el gobernador y Miguel Nougués, quien encabezaba al Club del Pueblo y ocupaba la presidencia de la Legislatura. Luego de las mediaciones los *nacionalistas* cedieron a la pretensión de la intervención federal, y el gobernador pudo mantenerse en su cargo. Pese a que la posición de Muñecas era precaria, se logró aunar a los grupos y apaciguar los enfrentamientos.

Ante este panorama de arreglo, con previa injerencia de autoridades nacionales, se constituyó en Tucumán un comité para sostener la candidatura presidencial de Roca. Ésta suscitó el acercamiento provisorio de facciones de la elite provincial que, a raíz de la política de Conciliación de partidos, habían protagonizado potentes enfrentamientos que repercutían a nivel nacional.

2. Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos analizado la dinámica de funcionamiento de los grupos políticos tucumanos durante los últimos años de la presidencia de Avellaneda. Para ello, examinamos los efectos de la política de Conciliación de partidos a nivel local, comprobando que la misma intentó implantar una nueva forma de funcionamiento político, que suponía un difícil proceso de acercamiento de los grupos políticos. De esta forma, la Conciliación condujo a nuevos fraccionamientos y tensiones tanto en el seno del núcleo gobernante como en el de la oposición. La lógica del sistema instaurado tendió a la atomización y a la ingobernabilidad, de manera que el universo de las facciones locales se habría complejizado. Los nacionalistas y avelladenistas, que debían constituir un sólido grupo de conciliados, se dividieron respectivamente con la formación del grupo de los Monteaquedo y del grupo Republicano.

La Conciliación avelladenista había supuesto una iniciativa basada en el consenso con “[...] facciones que no podían quedar fuera del juego político sin implicar una amenaza latente para la estabilidad del sistema.” (LETTIERI, 1997, p. 59) El caso tucumano muestra, de manera patente, una dinámica política inestable y un arduo devenir a la hora de mantener acuerdos y la cohesión de los grupos. Esto se debió a que se presentaban dos lógicas irreconciliables de entender la política: la del acuerdo y las transacciones, auspiciadas por el oficialismo, y la de la competencia y el enfrentamiento en la que devino el mitrismo. La Conciliación fracasó en Tucumán, porque no hubo forma de combinar las aspiraciones de los grupos, que se enfrentaron incluso en su forma de concebir la política partidaria.

En el seno de las fragmentaciones imperantes, se sumó más tarde la de un nuevo grupo desprendido del Club Unión, denominado Club del Pueblo. En ese contexto, la debilidad que ostentaron las administraciones de Helguera y de Martínez Muñecas, dificultaron el armado de los apoyos a la candidatura Roca en Tucumán. Fue necesaria la intervención directa de Roca y la de un enviado del gobierno nacional convocando a la unión de las facciones, para lograr atenuar de manera circunstancial las disputas imperantes, y formar un frente de apoyo al candidato presidencial de la provincia.

Referencias

ALONSO, P. La política nacional entre 1880/1886 a través del Partido Autonomista Nacional, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2002.

ALONSO, P. “El partido autonomista nacional y las élites políticas en la Argentina de fin del siglo XIX”, Anuario IEHS, N° 24, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de

Buenos Aires, Tandil, 2009, pág. 369-388.

ALONSO, P. Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX, Edhasa, Buenos Aires, 2010.

BONAUDO, M. "Revisitando a los ciudadanos de la república posible (Santa Fe 1853-1890)", Anuario IEHS, N° 18, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, 2003.

BONAUDO, M.; SONZOGNI, É. "Redes parentales y facciones en la política santafesina, 1850-1900, Siglo XIX. Revista de Historia, N° 11, Instituto Mora, México, 1992.

BOTANA, N. El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

BOTANA, N.; GALLO, E. De la República posible a la República verdadera. (1880/ 1910), Ariel, Buenos Aires, 1997.

BRAVO, M. C.; CAMPI, D. "Azúcar, empresarios y estado-nación en el norte argentino. (1880/1912)", Comunicación presentada en el 49º Congreso Internacional de Americanistas, Quito, 1997.

_____. "Elite y poder en Tucumán, Argentina, segunda mitad del siglo XIX. Problemas y propuestas", en Revista Secuencia, núm. 47, México, 2000, pp. 75/104.

BRAVO, M. C.; NAVAJAS, M. J. "Elecciones, partidos y prácticas electorales en Tucumán (1870-1880)", Simposio: "Lo político y la política en la realidad rioplatense. Siglo XIX-1930", VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de La Pampa, La Pampa, 17, 18 y 19 de Septiembre de 1997.

FERRARI, G.; GALLO, E. La Argentina del ochenta al centenario, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

GROUSSAC, P. Los que pasaban, Taurus, Buenos Aires, 2001.

GUY, D. Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del ochenta. Fundación Banco Comercial del Norte, Tucumán, 1981.

HALPERÍN DONGHI, T. Proyecto y construcción de una nación. (1846-1880), Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo II, Ariel Historia, Buenos Aires, 1995.

HERRERA, C. "Elites y poder en Argentina y España en la segunda mitad del siglo XIX", Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003, Inédita.

_____. "Clientelismo y elecciones en el siglo XIX en Tucumán, Argentina." Circunstancia. Revista de Ciencias sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Revista electrónica Cuatrimestral. Año II- Número 5- Septiembre 2004.

LOSADA, L. "Presentación" del "Dossier: Élités en la Argentina Moderna (de mediados del siglo XIX al centenario)", Anuario IEHS N° 24, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2009, pág. 301-306.

LETTIERI, A. La Conciliación de los partidos de 1877. La dinámica política facciosa y sus límites, Universidad de Buenos Aires, 1997.

_____. "Repensar la política facciosa: la Conciliación de los partidos políticos de 1877 en Buenos Aires", Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera Serie, núm. 19, Buenos Aires, 1º semestre de 1999.

_____. La República de las Instituciones. Proyecto, desarrollo y crisis del régimen político liberal en la argentina de tiempos de la organización nacional (1852-1880), Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.

NAVAJAS, M. J. Actores, representaciones, discursos y prácticas: la política en Tucumán, Argentina, 1852-1887, Tesis Doctoral, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 2008, Inédita.

_____. "Las identidades políticas en la retórica de la prensa tucumana, 1880-1887", Travesía, N° 12, 2010.

PÁEZ DE LA TORRE, C. (h). "Aportes para el estudio de la política interna de Tucumán durante la presidencia Avellaneda", en Academia Nacional de la Historia. Tercer Congreso de Historia Argentina y regional, Tomo I, Buenos Aires, 1977.

_____. "Algunos aportes para el estudio de la política tucumana durante la primera presidencia de Roca (1880/1886)", en Academia Nacional de la Historia. Cuarto Congreso nacional y regional de historia Argentina, II, Buenos Aires, 1983.

SÁBATO, H.; LETTIERI, A. La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

SÁBATO, H. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina, Fondo de Cultura económica, México, 2003.

_____. Buenos Aires en armas. La revolución de 1880, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2008.

SAGUIER, E. "La Conciliación (1877-80) entre las fracciones oligárquicas. Un intento frustrado de transición pacífica en la argentina decimonónica", Investigaciones y Ensayos, 48, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1998.

Notas

¹ Las alusiones al “nacionalismo” deben entenderse como sinónimo de “mitrismo”. La denominación deriva del enfrentamiento en torno a la federalización del territorio de Buenos Aires. En tales circunstancias el sector adepto a Mitre adoptó la denominación de “nacionalistas” por postular la preeminencia de los derechos del Estado central frente a los de la provincia. (NAVAJAS, 2008, p. 159).

² *El Argentino*, 14/03/1878.

³ *La Razón*, 15/09/1878.

⁴ *Archivo Privado Helguera (en adelante A.P.H.)*, Domingo Martínez Muñecas a Federico Helguera, 14/01/1879, Cuaderno II, carta 784.

⁵ *El Argentino*, 14/01/1879.

⁶ *A.P.H.*, Ezequiel Molina a Federico Helguera, Tucumán 19/02/1879, Cuaderno I, carta 241.

⁷ *La Razón*, 31/01/1879. Este periódico apoyó oficialmente la candidatura de Roca desde sus páginas.